



DOSSIER

Tiempos de ocupación: experiencias, rostros y espacios en una Europa en guerra (1936-1945)

**(PRE)OCUPACIÓN URBANA. LA COOPERACIÓN DE
RETAGUARDIA EN LA GUERRA MODERNA: MADRID, 1939***

**Urban (pre)Occupation. Rearguard cooperation in modern warfare:
Madrid, 1939**

Carlos Píriz

Grupo de Investigación de la Guerra Civil y el Franquismo (GIGEFRA), Universidad Complutense de Madrid (UCM)

cpiriz@gmail.com

Orcid: 0000-0002-3646-5630

Recibido: 29-05-2020- Aceptado: 05-07-2020

Cómo citar este artículo/Citation:

Carlos Píriz, "(Pre)ocupación urbana. La cooperación de retaguardia en la guerra moderna: Madrid, 1939", *Hispania Nova*, 19 (2021): 585 a 619.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2021.5892>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Antes de que las tropas de ocupación franquistas entraran en Madrid a finales de marzo de 1939 tras dos años y medio de asedio, sus colaboradores y agentes de sus servicios secretos emboscados en la ciudad se habían hecho con la capital de España. A este proceso de cooperación de retaguardia previo a la invasión de una gran ciudad moderna se le denomina en estas páginas "(pre)ocupación urbana". Tras un breve recorrido por la historia de las principales organizaciones clandestinas que estos cómplices de los asaltantes crearon a fin de ganar la guerra en el territorio republicano y a las que se denominó «Quinta Columna», este artículo demuestra por primera vez cómo se pensó, gestionó e implementó la toma interna de la ciudad, la cual fue entregada

sin sobresaltos al ejército invasor.

Palabras clave: (Pre)ocupación urbana, Quinta Columna, Servicio secreto, Guerra civil española, Madrid

Abstract: Before the Francoist occupation troops entered Madrid in late March 1939 after two and a half years of siege, his collaborators and the agents of his secret services ambushed in the city had seized the capital of Spain. This process of rearguard cooperation prior to the invasion of a large modern city is called in these pages “urban (pre) occupation”. After a brief tour of the history of the main clandestine organizations that these accomplices of the assailants created in order to

win the war in the Republican territory and who were called “Fifth Column”, this article demonstrates for the first time how it was thought, managed and implemented the internal seizure of the city, which was handed over to the invading army without incident.

Keywords: Urban (pre)Occupation, Fifth Column, Secret Service, Spanish Civil War, Madrid

INTRODUCCIÓN

It is now clear how great was the strength of General Franco's “Fifth Column” in Madrid. It is estimated that the Falange organization in the capital had 40,000 members, now under the leadership of Don Manuel Valdés, a local doctor, who says that it was the Falange which took Madrid. Party members, who had suffered untold misery for two years, seized the city on Tuesday morning and held it for several hours until the arrival of the troops. They took charge of the public services and maintained law and order¹.

Así fue como el corresponsal especial del diario británico *The Times* relató la ocupación de la capital de España por las tropas franquistas. Lo hizo al día siguiente de suceder, el 29 de marzo de 1939, al calor de las primeras noticias, de los primeros testimonios. Su titular no dejó hueco a la duda: «Cómo cayó Madrid. El importante papel desempeñado por la “Quinta Columna”». Hacía alusión a un fenómeno que llevaba copando titulares desde prácticamente el inicio de la guerra, con el que la prensa republicana había estimulado durante dos años y medio un clima de psicosis colectiva. Los componentes de esas (supuestas) organizaciones clandestinas que habían trabajado fervorosa y sistemáticamente en favor de los golpistas desde el mismo inicio del

* Proyecto de investigación «Franquismo interactivo. Solapamientos, comparaciones y transferencias entre dictaduras del siglo XX», financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España (cód. ref. PGC2018-096492-B-100). Este artículo es fruto de la tesis doctoral del autor: Carlos Píriz, “En campo enemigo: la Quinta Columna en la Guerra Civil española (c.1936-1941)”. (Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2019). Agradezco al coordinador de este dossier su confianza al invitarme a participar en este dossier monográfico, así como su honesta voluntad de debate crítico.

¹ “How Madrid fell. Big part played by ‘Fifth Column’”, *The Times*, 30 de marzo de 1939, 13.

conflicto, manejando todas las artes propias de la guerra moderna e irregular como el espionaje, el sabotaje o la guerra psicológica, habían jugado un destacado papel en la toma de Madrid. Aunque su número fue con seguridad sustancialmente menor al indicado en el editorial británico, su importancia, sin duda, había sido esencial².

Lo pudo comprobar el locutor chileno Bobby Deglané, que entró extraoficialmente en la ciudad con el uniforme de Falange dos horas antes que las columnas militares de ocupación. Al llegar al centro urbano se topó con «grupos de mujeres y jóvenes madrileños que llevaban brazaletes nacionales». Fueron ellos quienes le ayudaron a llegar a su destino, el edificio de Unión Radio, donde se dirigía a fin de tomar el control de los micrófonos para alentar el ánimo de los asaltantes. Allí se encontró, «montadas en servicio, a las fuerzas de la Quinta Columna de Madrid». Llegó tarde, tanto que ya se habían dado «los primeros “Arriba España, Viva el Ejército y Viva Franco”»³.

Pero la radio no fue la única entidad que los colaboradores y agentes de Franco emboscados en la capital habían tomado antes de la entrada oficial de los soldados invasores. El resto de realidades esenciales en el mundo urbano, como la comunicación, el abastecimiento o el transporte estaban igualmente ya en manos de los quintacolumnistas. Del mismo modo lo acreditó días más tarde el Mariscal Philippe Pétain, Embajador de Francia en Burgos. «Según información procedente de buenas fuentes», aseguró ante el Ministro de Asuntos Exteriores galo, «la rendición de Madrid fue preparada por las organizaciones clandestinas de la Falange», que habían reunido, estimaba, «unos 25.000 miembros». Por ese motivo, Madrid se rindió «de repente». Los falangistas habían «jugado un papel decisivo» en ese «desenlace precipitado». Esas mismas «buenas fuentes» aseguraron que los «camisas azules» se hicieron en un solo día con la ciudad en una transición casi perfecta, sin generar por ejemplo ningún retraso

² Carlos Píriz, “Propaganda de exterminio: la Quinta Columna como psicosis colectiva”, *Abraham Lincoln Brigade Archives*, George Watt Prize 2018, <http://www.alba-valb.org/programs/essay-contest/Carlos%20Piriz%20-%20Propaganda%20de%20exterminio.%20La%20Quinta%20Columna%20como%20psicosis%20colectiva.pdf>; y Stathis N. Kalyvas, *The Logic of Violence in Civil War*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2006).

³ “Cómo entré en Madrid”. *Fotos*, 110, San Sebastián, 08 de abril de 1939; Archivo General Militar de Ávila [AGMAV], C. 2860, 13; y Matías Barchino, *Chile y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. (Madrid: Clambur, 2012).

en el «reabastecimiento de combustible» o en la formación de la «fuerza policial». Todo estaba bajo control antes de que las columnas asaltantes penetraran en la ciudad⁴.

Que antes de la ocupación oficial de Madrid ya fueran usurpados los principales servicios urbanos por la Quinta Columna, abre un nuevo escenario de interpretación. Si bien ya era conocida esta circunstancia gracias a algunos testimonios como los de Deglané, la comunidad investigadora no ha prestado interés a este detalle trascendente. Y es que si esta cuestión se pone en relación con la actual línea de análisis interdisciplinar de estudios sobre las ocupaciones de grandes ciudades modernas ocurridas en el pasado siglo o con los dedicados a la comprensión de la «guerra total» y sus implicaciones a todos los niveles (militar, económico, social, político, cultural y, por supuesto, urbano), se obtiene como resultado un mayor conocimiento de esos procesos (pos)bélicos y, ante todo, una complejidad contextual ansiosa de implementación y comparación empírica⁵.

Este artículo demuestra por primera vez cómo se pensó y desarrolló “desde dentro” la toma de una de esas urbes —Madrid— en medio de un contexto bélico moderno —la Guerra Civil—, poniendo el foco en la referida cooperación de retaguardia —la Quinta Columna—⁶. No se trata, por tanto, de un análisis concienzudo de la heterogeneidad del final de la referida contienda, sino de analizar cómo el control

⁴ *Le Maréchal Pétain, ambassadeur de France en Espagne à Son Excellence Monsieur le ministre des Affaires Étrangères*, Archives du Ministère des Affaires Étrangères de La Courneuve [AMAE-C], Correspondance politique et commerciale, Série Z-Europe, Espagne (1930-1940), 86CPCOM, C. 185. Agradezco a Nathan Rousselot la cesión desinteresada de este documento.

⁵ Algunos de los títulos más destacados sobre esta temática, dedicados mayoritariamente al contexto de la II Guerra Mundial, son los de Antony Beevor, *Berlín. La caída: 1945*. (Barcelona: Crítica, 2002); Bruno de Wever, Herman Van Goethem y Nico Wounters (eds.), *Local Government in Occupied Europe (1939-1945)*. (Gent: Academia Press, 2006); Allan Mitchell, *Nazi Paris. The History of an Occupation, 1940-1944*. (New York: Oxford, Berghahn, 2008); o Thomas J. Laub, *After the Fall. German Policy in Occupied France, 1940-1944*. (Oxford: Oxford University Press, 2010). Véase también Roger Chickering, “Total War: the Use and Abuse of a Concept”, en Manfred F. Boemeke, Roger Chickering y Stig Förster (eds.), *Anticipating Total War: The German and American Experiences, 1871-1914*. (Washington, D.C.-Cambridge: German Historical Institute-Cambridge University Press, 1999); John Keegan, *Intelligence in War: Knowledge of the Enemy from Napoleon to Al Qaeda*. (London: Hutchinson, 2003); y Stig Förster, “Civil-military relations”, ed. por Jay Winter, *The Cambridge History of the First World War. Vol. II: the State*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2014), 91-125.

⁶ Si bien es cierto que otras investigaciones previas anunciaron la importancia de la Quinta Columna en el control de Madrid antes de la ocupación oficial franquista, ninguna ha realizado un análisis pormenorizado ni mucho menos comprensivo del proceso. Alguno de esos ejemplos, en Javier Cervera Gil, *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, 2.^a ed. (Madrid: Alianza, 2006), 426-428; Ángel Bahamonde, *Madrid, 1939. La conjura del coronel Casado*. (Madrid: Cátedra, 2014); o Alejandro Pérez-Olivares García, “La victoria bajo control: ocupación, orden público y orden social del Madrid franquista (1936-1948)” (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2017).

de puntos específicos de la ciudad fue un elemento central para entender la forma que adoptó finalmente la ocupación militar de Madrid. El texto se apoya en fuentes primarias procedentes de diversos archivos nacionales y extranjeros. Entre ellas destacan, sin lugar a dudas, las generadas por la propia burocracia franquista durante y tras el conflicto, y en particular la procedente de los fondos del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), una documentación hasta ahora prácticamente ignorada por la historiografía. La misma nos permite comprender este fenómeno desde los mismos órganos administrativos que gestionaron todo el proceso. El papel jugado por la Quinta Columna en la guerra de España y concretamente en la toma de Madrid proporciona, pues, la necesidad de plantear nuevas preguntas. Una reflexión que debe presentarse, asimismo, ligada al manejo de una original categoría de análisis, la de la “(pre)ocupación urbana”, que ha de entenderse siguiendo los propios argumentos contemporáneos como «una mera labor de cooperación a las fuerzas atacantes del exterior» de cara a la invasión y a la transición de poderes de una ciudad⁷.

Y todo en función del estudio de caso de Madrid, que es escogido no solo por tratarse de la ocupación de mayor complejidad y trascendencia de la Guerra Civil, sino igualmente por ser el que cuenta con un abanico empírico lo suficientemente amplio. Esta investigación consta de una primera parte que analiza la evolución e intrahistoria del quintacolumnismo madrileño desde sus inicios hasta la primavera de 1938, momento en el que sufre una trascendental reforma. Una segunda que se centra en examinar cómo idearon algunos de sus miembros la ocupación antes de la ocupación, explorando la actuación de actores fundamentales hasta la fecha desconocidos. Una tercera dedicada al proceso de (pre)ocupación finalmente desarrollado en Madrid durante la jornada del día 28 de marzo de 1939. Y un último epígrafe, a modo de conclusión y sugerencia, destinado a proponer posibles debates teóricos y comparativos, tan necesarios para comprender esta tipología de procesos como para avanzar en el conocimiento histórico.

⁷ AGMAV, C. 2485, 10/2-ss.

MADRID, UNA CIUDAD EN GUERRA: LA QUINTA COLUMNA

Antes del 17 de julio de 1936, el día que comenzó la sublevación cívico-militar contra el régimen republicano en España, todas las tramas conspirativas que gestaban el golpe pusieron las miras en la conquista de Madrid. Si caía, pensaban, más allá de ganar las principales instituciones político-administrativas del país podían conseguir un efecto dominó en otras ciudades o regiones donde no se esperaba tener éxito. Pero el levantamiento no triunfó en la capital y la situación derivó en un sangriento conflicto armado. Los primeros planes de ocupación de Madrid aparecieron dos meses después, a finales de octubre de aquel año. Lo hizo posible el rápido y violento avance de las tropas insurgentes desde Sevilla hasta los arrabales de la ciudad, diezmado Extremadura. Iniciado el asedio, se proyectó la necesidad de efectuar una serie de cometidos una vez pasadas las líneas. Se habría de liberar, por ejemplo, a todos los partidarios de la conquista que estuvieran presos. Por supuesto, también se habría de destituir a las autoridades oficiales. Y, en último término, tomar los principales servicios públicos urbanos como Correos, Telégrafos o el Banco de España. Al poco tiempo añadieron unas instrucciones complementarias en las que incidían en la militarización de esas instituciones para conseguir el correcto funcionamiento de la ciudad tras el asalto. Sin embargo, cometieron un grave error. Aun a sabiendas de que en el interior les esperaban grupúsculos organizados de colaboradores, entendieron que con las fuerzas de avance y de choque con las que contaban sería suficiente para tomar la ciudad como lo habían venido haciendo hasta entonces. Pero Madrid, objeto de deseo, no cayó. Y esos cómplices, que por aquellas fechas bautizaban como «Quinta Columna», hubieron de esperar⁸.

La historiografía ha sostenido hasta ahora, siguiendo el relato franquista consciente o inconscientemente, que la Quinta Columna en Madrid surgió cuando la guerra estaba ya consolidada. Al menos, no antes del otoño del primer año de conflicto. Algún autor ha llegado incluso a afirmar que «ningún historiador serio acepta la

⁸ Julio Aróstegui, *Por qué el 18 de julio... Y después*. (Barcelona: Flor del Viento, 2006); y Francisco Espinosa Maestre, *La columna de la muerte: el avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. (Barcelona: Crítica, 2007). La idea de Madrid como objeto de deseo ha sido tomada de Alejandro Pérez-Olivares García, "Objetivo Madrid: planes de ocupación y concepción del orden público durante la Guerra Civil española", *Culture & History Digital Journal* 4, n.º 2 (2015), doi: <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2015.019>; y Alejandro Pérez-Olivares García, *Madrid cautivo. Ocupación y control de una ciudad (1936-1948)*. (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2020).

existencia de un enemigo interno organizado y sanguinario dentro de la capital en 1936»⁹. Pero es posible demostrar lo contrario al comprobar la existencia de una clara continuidad entre el personal de las redes conspirativas y el de las primigenias células quintacolumnistas. O al evidenciar que fue verdaderamente el fracaso del golpe de julio lo que derivó en el nacimiento de la Quinta Columna en la capital. Así lo corroboran por ejemplo los casos de los tradicionalistas y requetés madrileños quienes, tras la intentona, a pesar de estar «incomunicado[s]», consiguieron reorganizarse con rapidez e «infiltráronse en las filas y organizaciones de los sicarios de Moscú» para protegerse y conseguir información secreta. Reunidas las principales redes a lo largo de las primeras jornadas, de ellas salió «un Ejército de provocadores, derrotistas, bulistas, desmoralizadores, saboteadores, boicoteadores, agentes de información militar, que poco a poco se introdujeron en los organismos del Estado» e iniciaron «una nueva batalla, silenciosa y aterradora». Lo mismo sucedió con los cuadros falangistas de la ciudad, los cuales venían trabajando de manera encubierta desde la ilegalización del partido en el mes de marzo de 1936. Una vez impedida la sublevación en Madrid, «los elementos que quedaron en libertad trataron de agruparse, obrando por su cuenta y en continuas gestiones para conseguir un fin —que era el de reorganizar la Falange en la clandestinidad—». Pero también es palpable en otros ejemplos. Como en el del entonces secretario del Tribunal Supremo, Mateo Salla Gaya, quien «desde el mes de agosto de 1936» entró en contacto con Joaquín Jiménez de Anta, uno de los elementos más destacados del quintacolumnismo de la capital. O como en el del capitán de Intendencia Sebastián Moll Carbó, que desde «los primeros días de agosto de 1936» saboteó todo lo que pudo desde su puesto de mando en el taller de vestuario del Ejército «a fin de organizar la ayuda a los perseguidos hermanos de ideal» y terminó recalando poco después en la misma célula quintacolumnista que Salla¹⁰.

⁹ Julius Ruiz, *El terror rojo. Madrid, 1936*. (Barcelona: Espasa, 2012), 21-26.

¹⁰ *Gesta gloriosa del Requeté en Madrid. 18 de julio de 1936-28 de marzo de 1939*, Madrid, 30 de abril de 1939, Archivo General de la Universidad de Navarra [AGUN], Fondo Fal Conde (133), C. 189, carp. 5; *Organización de Información Militar al Ejército Nacional. Fernández Golfín-Corujo*, AGMAV, C. 2870, 11/157-9; *Memoria que el Capitán de Intendencia D. Joaquín Jiménez de Anta eleva al Excelentísimo Señor Coronel de Estado Mayor y Jefe del Servicio de Información y Policía Militar D. José Ungria Jiménez acerca de las actividades y vicisitudes de la Organización 'Antonio Rodríguez Aguado'*, AGMAV, C. 2924, 13; Pedro Montoliú, *Madrid en la guerra civil. La historia (vol. I)*. (Madrid: Sílex, 2000), 68; Francisco Alía Miranda, *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. (Barcelona, Crítica, 2011), 232; y Carlos Píriz, “Los servicios de información franquistas en la capital”, en *Asedio. Historia de Madrid en la Guerra Civil (1936-1939)*, coord. por Gutmaro Gómez

De esas frustraciones y de esas actitudes salió el germen de la primigenia Quinta Columna. A lo largo de las primeras semanas, y cuando ya se consolidaban adversarios y fuerzas, frentes y retaguardias, se fueron estructurando y consolidando muchas de esas redes clandestinas cuya voluntad era derrotar a la República “desde dentro” a toda costa. Ello implicaba todas las artes de la guerra irregular. Lo mismo espionaje y sabotaje que guerra psicológica. Con el avance de las fuerzas rebeldes hacia la capital a primeros de octubre de 1936, fue cuando el término «Quinta Columna» irrumpió por primera vez en los medios de opinión republicanos. Y fue cuando comenzó la verdadera «caza de brujas» que pudo comprobar el corresponsal en Madrid de *The New York Times*, William P. Carney¹¹.

Poco después, con el cerco de las tropas franquistas a Madrid y legitimados por el fenómeno quintacolumnista, elevado a chivo expiatorio, se sucedieron los masivos crímenes de noviembre y diciembre al este de la ciudad. La Quinta Columna nutrió y consolidó sus filas en esos momentos, pero llevaba ya semanas actuando. Desde entonces, aun mermados, los tradicionalistas consiguieron infiltrarse en los servicios médicos militares republicanos, donde desde la Caja de Reclutas invalidaban la movilización de combatientes al frente. Se emboscaron en los Tribunales de Justicia, donde «tramitaban y resolvían los expedientes de deserción y de prófugos». Organizaron una sección de transporte para realizar evacuaciones clandestinas de la ciudad y montaron un servicio asistencial a modo de «Socorro Blanco». Igualmente, formaron unos Tercios que supervisaba el inspector general Rafael Codorniú y que comandaban oficiales militares en contacto, entre otros, con «refugiados en Embajadas»¹².

Bravo (Madrid: Ediciones Complutense, 2018), 139-168. El futuro jefe de los servicios secretos de Franco en el Ejército del Norte aseguró décadas más tarde que «en Madrid el germen de las Quintas Columnas fue un corto grupo de jóvenes, salvados de la catástrofe del Cuartel de la Montaña, con ansia de revancha y mentalidad íntegramente agresiva contra el momentáneo ofensor». Armando Paz [seud. de Antonio Cores Fernández de Cañete], *Los servicios de espionaje en la Guerra Civil española (1936-1939)*. (Madrid: Librería Editorial San Martín, 1976), 141.

¹¹ William P. Carney: “Madrid Rounds up Suspected Rebels”, *The New York Times*, 16 de octubre de 1936, 2.

¹² *Gesta gloriosa del Requeté en Madrid. 18 de julio de 1936-28 de marzo de 1939*, Madrid, 30 de abril de 1939, Archivo General de la Universidad de Navarra [AGUN], Fondo Fal Conde (133), C. 189, carp. 5; William P. Carney: “Madrid Rounds up Suspected Rebels”, *The New York Times*, 16 de octubre de 1936, 2; “Actuación del Requeté en el Madrid rojo”, *Pensamiento alavés* 1921 (27 de abril de 1939), 3; y Píriz, “Propaganda de exterminio”...

Por su parte, los primeros grupos falangistas dispersos en Madrid se reorganizaron en noviembre en torno a la figura de Javier Fernández Golfín, un joven arquitecto con libre acceso en los primeros compases de la guerra al subsuelo, depósitos de municiones y defensas antiaéreas de la capital. Enlazado además «con una mecanógrafa de la Junta de Defensa», la institución creada por el Gobierno republicano esos días para la custodia de Madrid, a sus manos no tardaron en llegar interesantes informes con suculentos datos políticos y militares procedentes de todo tipo de centros públicos y militares republicanos. Esa información, útil al otro lado del frente, era trasladada a los mandos sublevados mediante radios clandestinas o enlaces directos que cruzaban las líneas con frecuencia. Bajo su mando, la denominada organización «Fernández Golfín» creó igualmente células a modo de milicias nutridas por personal de todos los cuerpos y fuerzas de seguridad y orden público, consiguió infiltrar a sus agentes en el sistema judicial republicano, crear su propio «Socorro Blanco» y fomentar acciones de sabotaje. Proyectaron, asimismo, posibles planes de colaboración para la ocupación de la capital, como el pensado por el comandante Carlos Alfaro del Pueyo, que fue titulado «Esquema de un movimiento en Madrid» y que preveían coordinar mediante sistemas radiofónicos. De la preparación de esas hipotéticas tomas internas de la ciudad salió un conocido plano milimetrado de Madrid que sirvió tiempo después a los tribunales republicanos para acusarles de traición y espionaje, así como a los asesores soviéticos para crear un proceso de purga que implicaba al líder y militantes del POUM. El día 4 de mayo de 1937, buena parte de los componentes de «Fernández Golfín» fueron sorprendidos y detenidos en una redada de la policía republicana, que desarticuló el grupo casi por completo¹³.

Paralelamente a «Fernández Golfín» se constituyó la «Falange Clandestina» (FC). Comandada por una Junta Local del partido formada por el triunvirato compuesto por Manuel Ángel Veglison Jornet, Hipólito Fernández Arqués y Leopoldo Panizo Piquero, la FC dependía de los nacientes servicios de información militares insurgentes. Mimetizada casi por completo con la red de Golfín, acordó disolverse en marzo de 1937. Con la detención de sus cómplices dos meses más tarde, sufrieron un duro revés.

¹³ AGMAV, C. 2870, 11. El plano aludido, en Archivo Histórico Nacional [AHN], FC-Causa General, 1564, exp. 13, img. 41. Algunos de los detenidos fueron más tarde fusilados en los fosos del castillo de Montjuich a pesar de los intentos por salvar la vida de algunos de ellos impulsados por diplomáticos británicos. *Proposed exchange for Ignacio Corujo*, 18 de mayo de 1938, The National Archives of UK [TNA], FO, 371/22619. Véase también Ruiz, *El terror rojo...*, 330-334.

A pesar de que los máximos responsables del partido, Raimundo Fernández-Cuesta y Manuel Valdés Larrañaga, estaban en prisión desde antes incluso de comenzar la contienda, la FC comenzó una vez más su reorganización, en esta ocasión con la colaboración de los servicios secretos militares franquistas y con el apoyo de varios diplomáticos como el Embajador chileno y los Encargados de Negocios argentino y noruego. Gracias a ellos, Valdés fue trasladado al Hospital Penitenciario (antiguo Hospital del Niño Jesús). Con la ayuda del responsable de la prisión, el agente de Vigilancia anarquista Primitivo Requena, consiguió a partir del mes de noviembre reestablecer definitivamente la organización. Desde entonces, la FC se especializó en tareas de espionaje con la infiltración de simpatizantes en el sistema burocrático judicial y sanitario republicano. Su rama femenina creó un sistema asistencial al que designaron «Auxilio Azul». E instauraron, además, unas fuerzas de choque que, llegado el momento, ayudarían a los rebeldes a hacerse con la capital desde su interior. Todas esas células clandestinas se mantendrían activas ininterrumpidamente hasta el mismo final de la guerra¹⁴.

La caída de «Fernández Golfín» favoreció igualmente el nacimiento de la que, con el tiempo, se convirtió en la más completa y hegemónica red quintacolumnista de la capital durante los meses siguientes: la «Organización Antonio». Nutrida por pequeños grupos dispersos surgidos tras la intentona golpista, en los que participaron los aludidos Salla y Moll, su origen radica en el mes de enero de 1937, cuando los enlaces directos enviados por los servicios de información militares franquistas contactaron con los cabecillas de la red, el teniente de Intendencia Antonio Rodríguez Aguado y su segundo, el capitán de misma Arma Joaquín Jiménez de Anta. Fue en el mes de mayo siguiente, sin embargo, cuando inició oficialmente su andadura siguiendo instrucciones del responsable de la Segunda Sección (Información) de la 4.^a División, el comandante Francisco Bonel Huici. Desde entonces, la comunicación entre retaguardias fue frecuente a través del frente de Toledo, por La Torre de Esteban Hambrán. A diferencia de otros grupos quintacolumnistas, al ser promovida por los mandos rebeldes, a la «Organización Antonio» se le dotó de una estructura jerárquica y eficaz basada en siete subredes semiautónomas «en cuanto a personal, medios y modalidades de realización».

¹⁴ AGUN, Fondo Valdés Larrañaga (011), C. 2, 9 y 14; y Sofía Moro, *Ellos y nosotros*. (Barcelona: Blume, 2006), 120-121. Véase especialmente la “Declaración jurada de Manuel Valdés Larrañaga”, AGUN, Fondo Valdés Larrañaga (011), C. 3, carp. 95.

Estas células estaban, a su vez, lideradas por al menos un agente y estaban encargadas de competencias determinadas como el espionaje civil y militar, evacuaciones irregulares, asistencialismo o todo tipo de sabotajes¹⁵.

Una de esas secciones de la «Organización Antonio» se dedicó a la formación de milicias y fuerzas de choque. La coordinaban dos golpistas sublevados en Guadalajara, el falangista y licenciado en Filosofía y Letras Francisco Grañén Masiá (alias «Paco Llanas») y el teniente de Infantería José Burgos Iglesias (alias «Manuel Burgos Cantos»). Sus integrantes fueron distribuidos en dos grupos: el de tipo militar, compuesto por personal de todos los cuerpos de seguridad y fuerzas armadas republicanas; y el de milicias civiles, estructuradas bajo la lógica falangista. Estos elementos conformaron la base de apoyo de un boceto de (pre)ocupación de Madrid, pergeñado por otro de los subgrupos de la organización, gracias a su cuádruple dimensión de ciudad, capital, frente, y retaguardia. Fueron ellos quienes pensaron «un plan de cooperación entre el Ejército Nacional y las fuerzas organizadas con que se contaba en la capital, para el caso de que se proyectara tomarla a viva fuerza». Para esta tarea acordaron poner al frente al teniente coronel de Infantería Manuel Carrasco Verde, entonces encarcelado en la prisión de San Antón. Sin embargo, cercados por la policía y los servicios de contraespionaje republicanos, la cúpula de la «Organización Antonio» terminó refugiándose en la Embajada de Turquía, donde fueron detenidos la mayoría de sus miembros el 28 de enero de 1938¹⁶.

¹⁵ *Informes del capitán Jiménez de Anta de las actividades de la Organización 'Antonio Rodríguez Aguado'*, AGMAV, C. 2924, 13/11. Otros autores, como el historiador Javier Cervera, aluden en sus trabajos a una «Organización Antonio» liderada por «Antonio Luna» diferente de la «Organización Rodríguez Aguado». Los papeles consultados del SIPM constantemente mencionan una sola «Organización Antonio» siempre aludiendo a la liderada por Rodríguez Aguado. Domènec Pastor Petit, *Los dossiers secretos de la guerra civil*. (Barcelona: Argos, 1978), 488; y Cervera Gil, *Madrid en guerra...* 322-325 y 341-343.

¹⁶ *Organización 'Antonio'. Grupo Militar 'Burgos'*, AGMAV, C. 2962, 17; *Expediente(s) personal(es) SIPM de José Burgos Iglesias*, AGMAV, C. 2838, 23-24; Jay Winter y Jean-Louis Robert (ed.), *Capital Cities at War. Paris, London, Berlin: 1914-1919. Vol. 2, A Cultural History*. (New York: Cambridge University Press, 2007); Daniel Oviedo Silva y Alejandro Pérez-Olivares García (coords.), *Madrid, una ciudad en guerra (1936-1948)*, Madrid, Catarata, 2016; y Gutmaro Gómez Bravo (coord.), *Asedio. Historia de Madrid en la Guerra Civil (1936-1939)*. (Madrid: Ediciones Complutense, 2018). Carrasco Verde, que había sido ayudante de campo de José María Gil Robles cuando éste era titular del ministerio de la Guerra en 1935, estuvo a las órdenes del general José Enrique Varela en el marco de la conspiración del 18 de julio del año siguiente. Sometido a vigilancia, el 17 de julio con las primeras noticias de la sublevación se presentó al jefe de Estado Mayor de la I División, el coronel Luis Pérez-Peñamaría, uno de los cabecillas de la trama en la capital. Detenido dos días después, fue procesado por rebelión y desafección al régimen republicano. En contacto con los servicios de información franquistas desde diversas prisiones, realizó «misiones de espionaje, información y tramitación de noticias a Zona

A comienzos de 1938 tan solo funcionaban mermadas en la capital, por tanto, algunas células falangistas y otras tantas tradicionalistas. Las principales redes, «Fernández Golfín» y la «Organización Antonio», habían sido prácticamente erradicadas por completo. Pero ya estaba constituido en la otra retaguardia, desde el mes de noviembre de 1937, el servicio secreto por excelencia de Franco: el SIPM. Su responsable, el coronel José Ungría Jiménez, tuvo desde el comienzo la voluntad de alentar a la Quinta Columna¹⁷. El SIPM pasó entonces a reutilizar viejas conexiones con colaboradores de la llamada «zona roja». Fruto de esa relación surgieron otras organizaciones clandestinas como el grupo «Laureano». Esta red, especializada en el espionaje en la zona centro-levante y comandada por el alférez honorario de Ingenieros Laureano García Cabezón, al igual que el resto pensó la toma de Madrid desde su interior. Llegado el momento debían transmitir noticias radiadas «incluso diariamente». En caso de «ofensiva», planeaban inutilizar «la estación de Unión [Radio] por medio de un empleado que esta[ba] en la misma, [y transmitiendo] en el momento oportuno propaganda Nacional». Para tal fin contaban con un «agente de enlace con el locutor». Finalmente, tampoco pudieron desarrollar su plan. No obstante, el grupo «Laureano» sería pionero en comunicar con el Cuartel General de Franco a través de una nueva ruta, por el frente norte de Madrid, donde sus agentes contactaban con los efectivos de vanguardia del SIPM afectos al destacamento segoviano de Sepúlveda que comandaba el oficial Justo Jiménez Ortoneda¹⁸.

Dadas las circunstancias, a lo largo del primer tercio de 1938 se reestructuró internamente el quintacolumnismo en Madrid. Además de las organizaciones aludidas, actuaban otros grupos clandestinos como el «Dado de Póker», creado por sublevados en Getafe adscritos en los primeros momentos a «Fernández Golfín» y que operaban tanto

Nacional», organizando los «planes de colaboración con el Ejército Nacional» entre el 5 de febrero y el 2 de diciembre de 1937. De acuerdo con los agentes del SIPM, el mismo día en que fue puesto en libertad se ocultó en una casa de la capital y, al sexto intento, consiguió cruzar las líneas el 23 de diciembre de 1938. A primeros de marzo del año siguiente, tras la debida depuración, fue destinado como jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo y, poco después, recompensado por sus servicios en contacto con el SIM/SIPM. *Hoja de Servicios de Manuel Carrasco Verde*, Archivo General Militar de Segovia [AGMS]. Toda la documentación derivada de la desarticulación de la «Organización Antonio» (informes, interrogatorios, declaraciones, careos, etc.), en Centro Documental de la Memoria Histórica [CDMH], PS-Alicante, C. 85-87. Véase también, *Raiding of Turkish Legation in Madrid*, 4 de febrero de 1938, TNA, FO, 371/22604.

¹⁷ Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo, *La trama oculta de la guerra civil. Los servicios secretos de Franco*. (Barcelona: Crítica, 2006).

¹⁸ *Informes sobre Organización Laureano*, AGMAV, C. 2870, 10/12-19.

en la zona centro como en Cataluña; el «Repóker», dependiente y heredero de la «Organización Antonio» con campo de acción en el frente extremeño; o el «Escalera de Color», relacionado estrechamente con el anterior, con sede en Ciudad Real y cuyos agentes efectuarían la (pre)ocupación de esa localidad¹⁹.

Todo cambió, sin embargo, llegada la primavera. En el mes de mayo de 1938 era aprobado el nuevo reglamento de actuación del SIPM, que pasaba a distribuirse por Sectores en todos los Ejércitos de Operación rebeldes, entre ellos el del Centro. Así, viejas estructuras de información militar que funcionaban desde los primeros meses de guerra en contacto con la Quinta Columna de la capital fueron absorbidas por los recién nacidos Sectores o, en su defecto, transformadas en Secciones Destacadas en los diferentes Cuerpos de Ejército. La más exitosa y primitiva de todas ellas y que había fomentado notables redes como la «Organización Antonio», la coordinada por Bonel desde La Torre de Esteban Hambrán, se convirtió, por ejemplo, en la «Sección Destacada de Madrid del I Cuerpo de Ejército». Pero junto a ella, que hasta ahora había mantenido prácticamente en exclusividad el monopolio del contacto con los colaboradores en la retaguardia republicana madrileña, se erigieron nuevas vías de interacción independientes, profesionales e igualmente fructíferas como el Sector C-2 de la Sección SIPM del Ejército del Centro que pasó a administrar Ortoneda desde Sepúlveda. La implementación del nuevo reglamento conllevó, además, la reforma total de las células quintacolumnistas en la capital, donde empezaron a actuar también redes directamente dependientes del SIPM que funcionaban bajo el apelativo de «Servicio Exterior». Una de ellas fue la impulsada por la propia Sección Destacada de Bonel y que terminó liderando el destacado falangista Antonio Bouthelier Espasa²⁰.

En la misma primavera de 1938 irrumpieron nuevos grupos quintacolumnistas en la capital. Fueron los casos del SINSE («Servicio de Información Nacional Sindicalista Español») y del SIE (siglas que, probablemente, correspondan a «Servicio de Información Español»). Ambos tuvieron como fundador y máximo responsable al propagandista católico gallego José María Taboada Lago. La amistad que unía a este

¹⁹ Píriz, «Los servicios de información»..., 154-168.

²⁰ *Órdenes de organización del SIPM, 1938-39*, AGMAV, C. 2951, 5; *Correspondencia e instrucciones de organización del SIPM del Ejército del Centro*, AGMAV, C. 2917, 23; *Organización y funcionamiento de la Jefatura y Servicios del SIPM*, 1938, AGMAV, C. 27456, 5; y *En la España roja. Memorias de un agente del SIPM*, Madrid, abril de 1939, AGMAV, C. 2485, 18.

personaje, ex secretario general de la Junta Central de Acción Católica, con el comandante del SIPM y ahora responsable del Sector C-2, Justo Jiménez Ortoneda, llevó a que entablaran contacto a finales de 1937. En consecuencia, mediante enlaces regulares, el 1 de marzo crearon el SINSE. Unos meses después, entre mayo y junio, con voluntad de unificar esfuerzos y de convertirse en una suerte de coordinadora que absorbiera al propio SINSE y otras células menores (como los grupos «España-Castillo» o «Galicia»), nació el SIE²¹.

En paralelo, la FC también modificó su organigrama en el mes de mayo a fin de mejorar su operatividad en el interior de Madrid. Para entonces, sus principales líderes en la capital, Manuel Valdés Larrañaga y José María Alfaro Polanco, continuaban privados de libertad por estar en el Hospital Penitenciario el primero y refugiado en la Embajada de Chile tras pasar por prisión el segundo. Por eso seleccionaron nuevos enlaces que actuarían a modo de representantes y jefes directos en la calle, una elección que se tornaba esencial en esta tipología de guerra. Los elegidos fueron el empresario Luis Serrano Novo y el abogado y profesor de Derecho de la Universidad Central Salvador Lissarrague Novoa. Ambos, dadas las circunstancias y bajo mandato superior, aceptaron revitalizar la organización entregándose a las órdenes inmediatas de Antonio Bouthelier, es decir, del SIPM del I Cuerpo de Ejército, a cuya Sección Destacada pasaron a incorporarse como agentes²².

A pesar de los buenos vientos que arreciaban para los rebeldes con la reestructuración interna de la Quinta Columna y con la ruptura militar en dos zonas de sus enemigos, a partir de abril y mayo de 1938 la situación quedó algo estancada. No fue óbice para que el SINSE/SIE demostrasen su solvencia. El cumplimiento de expectativas y la falta de consolidación de terceras redes hicieron que el 13 de

²¹ Antonio Montero Moreno, *Historia de la persecución religiosa en España: 1936-1939*. (Madrid: Editorial Católica, 1961), 87-88; y José María Taboada, *Por una España mejor*. (Madrid: G. del Toro, 1977), 44-ss.

²² AGUN, Fondo Valdés Larrañaga (011), C. 1, carp. 2; *Declaración jurada de Salvador Lissarrague Novoa*, Madrid, 18 de abril de 1939, Archivo General de la Administración [AGA], C. 32/16197; Antonio Manuel Moral Roncal, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*. (Madrid: Biblioteca Nueva, 2008), 141; Carlos Morla Lynch, *Informes diplomáticos. Memoria presentada al Gobierno de Chile correspondiente a la labor realizada al frente de la Embajada de Madrid durante la Guerra Civil 1937-1939*. (Sevilla: Espuela de Plata, 2010), 175-179 y 443-444. La importancia de la calle en la guerra moderna y total, en Emmanuelle Cromier, "The street", ed. por Jay Winter y Jean-Louis Robert, *Capital Cities at War. Paris, London, Berlin: 1914-1919. Vol. 2, A Cultural History*. (New York: Cambridge University Press, 2007), 57-104.

septiembre el jefe del SIPM, José Ungría, concediese a José María Taboada «mando absoluto» sobre todos los grupos clandestinos que actuaban «en zona roja en misiones de información». Pocos meses más tarde, el 24 de noviembre, por el habitual Sector SIPM C-2, se le encargaba igualmente a Taboada y los suyos la unificación de todas las fuerzas políticas golpistas emboscadas en la capital. El Alto Mando franquista eligió a sus organizaciones para poner orden político en la «zona roja». A finales de año, Taboada, reinterpreto el documento de 13 de septiembre por el que Ungría le daba plenos poderes para actuar en campo enemigo como una petición de «acción política de altura, conducente a gestiones pro-victoria», y decidió sondear a algunos conocidos suyos. El resultado fue la creación, previa consulta al SIPM, del «Consejo Asesor», una suerte de «delegación-representación del Generalísimo en la zona republicana». Esta nueva “institución”, creada oficialmente el 22 de diciembre con el visto bueno de Ungría y por medio de enlaces, debía actuar llegado el momento como si de un gobierno provisional y transicional se tratase. Su objetivo, como recogió su acta fundacional, era: «abreviar la duración de la guerra civil [y hacerse cargo] de los resortes del Poder [...] a fin de que no se produzca un vacío de autoridad legítima y auténtica en la zona que se haya de conquistar». El final estaba cada vez más cerca²³.

PLANES, PROYECTOS Y GESTIONES DE (ANTES DE LA) OCUPACIÓN: EL PAPEL DEL «CONSEJO (TÉCNICO) ASESOR»

Los primeros fracasos de tomar Madrid en el otoño de 1936 obligaron a los rebeldes a concebir nuevos escenarios. El curso de la guerra, con el desplazamiento de los frentes hacia el norte y el sur, les presentó la ocupación de significativos núcleos urbanos como Málaga, Bilbao, Santander o Gijón. El desarrollo y las experiencias generaron una planificación de conquista, avance y gestión de recursos. A lo largo de

²³ Taboada, *Por una España...*, 94. El «Consejo Asesor» ha sido vilipendiado por la historiografía desde que Ricardo de la Cierva lo definiera como «creación fantasmagórica de los señores Lago y Taboada que pretendían crear en Madrid un poder vicario de Franco, con pretensiones de monopolio político». Sin embargo, en uno de los documentos enviados al Cuartel General franquista de Salamanca, se dice que «en el Consejo Asesor, recaerían en cierto modo, facultades propias de un gobierno provisional, habiendo de producirse en la práctica así en el breve espacio de tiempo que se hiciera preciso hasta efectuar la entrega ordenada y pacífica a la jerarquía militar designada, bien para el cese completo en sus funciones de interinidad, o para proseguir actuando a las órdenes y de acuerdo con esta, si tal se estimara pertinente para el mejor servicio de España». *Informe que a su Excelencia el Jefe del Estado eleva el Consejo Asesor sobre situación creada en la zona centro a consecuencia de la conquista de Barcelona e incorporación de Cataluña*, febrero de 1939, AGMAV, C. 2485, 11/16; y Ricardo de la Cierva, *1939. Agonía y victoria (El protocolo 277)*. (Barcelona: Editorial Planeta, 1989), 62.

1938 consolidaron esos proyectos elaborando el «Plan de Orden y Policía para Madrid, Barcelona y Valencia» y creando, en la primavera de ese mismo año, la «Columna de Orden y Policía de Ocupación». Todo cambió con la conquista de Barcelona a finales de enero de 1939. Como sucediera en otros campos, significó la lección sin precedentes al tratarse de una gran ciudad moderna. En ese proceso también participó la Quinta Columna en estrecha colaboración con los ya experimentados invasores, pero de manera meramente asistencial. El siguiente objetivo fue, una vez más, Madrid. En esta ocasión, además de planear meticulosamente la ocupación, los mandos franquistas pensaron en la colaboración con las organizaciones clandestinas del interior. La Quinta Columna se presentaba ahora como una pieza de acción más, una pieza esencial del engranaje urbano²⁴.

Tras varios bosquejos, los quintacolumnistas de la capital fueron confeccionando y puliendo sus planes de (pre)ocupación urbana. Con la caída de Teruel, la ofensiva de Cataluña y la toma de Barcelona en manos franquistas, esa «mera labor de cooperación a las fuerzas atacantes del exterior» cobró más fuerza que nunca. El «Consejo Asesor», sustentado por el heterogéneo conglomerado de células dependientes del SIE, fue la red clandestina que más empeño puso en efectuarla. Sin ir más lejos, uno de sus principales cometidos era mantener las facultades propias de la administración de la ciudad «hasta efectuar la entrega ordenada y pacífica a la jerarquía militar designada, bien para el cese completo de sus funciones de interinidad, o para proseguir actuando a las órdenes y de acuerdo con esta, si tal se estimara pertinente para el mejor servicio de España». Por este motivo, a sus consejeros —mayoritariamente personal de sectores liberales—, les atribuyeron prerrogativas sobre el control de todos los servicios urbanos, especialmente los relativos a seguridad, orden público, abastecimientos, transportes y comunicaciones.

²⁴ *Instrucciones para la ocupación de Madrid*, 27 de octubre de 1936, AGMAV, C. 2584, 12; José Manuel Martínez Bande, *El final de la Guerra Civil*. (Madrid: San Martín, 1985); Ángel Bahamonde y Javier Cervera Gil, *Así terminó la guerra de España*. (Madrid: Marcial Pons, 1999); Ángel Bahamonde, *Madrid, 1939...*; Ángel Viñas y Fernando Hernández Sánchez, *El desplome de la República*. (Barcelona: Crítica, 2009), 285-ss.; Francisco Alía Miranda, *La agonía de la República. El final de la guerra civil española (1938-1939)*. (Barcelona: Crítica, 2015); Peter Anderson, *Friend or Foe? Occupation, Collaboration and Selective Violence in the Spanish Civil War*. (Eastbourne: Sussex Academic Press, 2016); Gutmaro Gómez Bravo, *Geografía Humana de la represión franquista. Del golpe a la guerra de ocupación (1936-1941)*. (Madrid, Cátedra, 2017); Alejandro Pérez-Olivares García, “La victoria bajo control: ocupación, orden público y orden social del Madrid franquista (1936-1948)” (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2017), 55-91; y Alejandro Pérez-Olivares García, “Los planes de ocupación franquistas”, en *Asedio. Historia de Madrid en la Guerra Civil (1936-1939)*, coord. por Gutmaro Gómez Bravo (Madrid: Ediciones Complutense, 2018), 63-89.

Así, cuando llegase «el momento del derrumbamiento total en la capital, el Consejo se [haría] cargo de los resortes del Poder»²⁵.

Un día después del asalto franquista de Barcelona, el 27 de enero de 1939, el «Consejo Asesor» se reunió de urgencia. Taboada congregó a los suyos para «el estudio de los sucesos que pu[dieran] sobrevenir». Previamente se había reunido con la cúpula de la recién unificada FET-JONS de la capital para saber con qué fuerzas y medios contaban. Al mismo tiempo, los consejeros contactaron con el Cuartel General de Franco para indicarle «la conveniencia de que el Consejo se hiciera cargo de los Servicios Públicos, en el momento que lo [exigieran] las circunstancias». Sin embargo, hasta que no tuvieran la autorización del mando, el resto de organizaciones, como la FC, planearían sus propias (pre)ocupaciones. En la sesión del día 27, los consejeros dieron cuenta del estado de sus competencias. Uno a uno fueron exponiendo la situación de sus servicios y las posibilidades de funcionamiento en la fase de (pre)ocupación. Así, se dijo contar con la colaboración del presidente del Consejo de Industrias, quien aseguraba poner a su disposición «todos los elementos de la Dirección de Industrias». Se comentó asimismo la situación de las centrales eléctricas y la necesidad de solicitar ciertos equipos para asegurar su funcionamiento. Se trató de la importancia de la conservación de los accesos por tren a la ciudad. Se aludió al servicio de metro, para lo que contarían con la colaboración de un operario que controlaba a buena parte del personal y que mejoraría su funcionamiento en caso de proporcionársele suficiente red eléctrica. Para el de tranvías solo necesitaban adquirir «lámparas» con las que «la compañía asegura[ba] el servicio». Telégrafos generaba, sin embargo, mayores dificultades, pues «estaba muy falta de material porque la mayoría de los aparatos esta[ban] en los frentes». Dadas las

²⁵ *Informe que a su Excelencia el Jefe del Estado eleva el Consejo Asesor sobre situación creada en la zona centro a consecuencia de la conquista de Barcelona e incorporación de Cataluña*, febrero de 1939, AGMAV, C. 2485, 11/16. El original de este documento, en AGMAV, C. 2485, 10/2-ss. *Carta a D. José Ungría, coronel de EM Jefe Nacional del SIPM*, 4 de febrero de 1939, AGMAV, C. 2485, 9/11-13; *Carta al Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, Generalísimo de los Ejércitos Nacionales y Jefe del Estado*, 4 de febrero de 1939, AGMAV, C. 2485, 9/14-15; *Carta a S.E. el Generalísimo, Jefe de los Ejércitos Nacionales y del Estado Español*, 6 de febrero de 1939, AGMAV, C. 2485, 9/16-17; y Taboada, *Por una España...*, 112. En términos urbanos, el control de los servicios públicos se tornó esencial en el proceso bélico «total» para mantener el control del espacio público, como se demostró durante la Gran Guerra. Un ejemplo, en Jon Lawrence, “Public space, political space”, ed. por Jay Winter y Jean-Louis Robert, *Capital Cities at...*, 280-312.

circunstancias, elaboraron un listado con el material que precisaban para que las tropas de ocupación trajeran todo lo necesario²⁶.

En las sesiones siguientes, todos los consejeros continuaron informando y actualizando el estado de sus gestiones. El 3 de febrero, por ejemplo, se aseguró que las centrales telefónicas prestarían servicio sin interrupción alguna y que contarían con la colaboración de Radio España. Con esos datos, los miembros del «Consejo Asesor» elaboraron a finales de esa misma semana un informe dirigido personalmente a Franco. En él trataban la «situación en Madrid» e incluían impresiones sobre la conquista de Barcelona, la recepción de la noticia en la opinión pública madrileña y sobre la moral de los partidos políticos del Frente Popular y algunos militares.

El informe también se centró en la «situación y actuación de las fuerzas nacionales del interior de Madrid», donde se mencionaba la organización de «cuadros» de FET-JONS. Ellos serían los que permitirían y asegurarían el correcto funcionamiento de «todos los servicios, tales como: ferrocarriles – metro – tranvías – correo y telégrafos – energía eléctrica – industrias – justicia – abastos – prisiones – etc. etc. [...] habiendo proyectado también una serie de medidas previsoras conducentes a la búsqueda de la normalidad funcional de los mismos». Aunque el «Consejo Asesor» entendía que FET-JONS no contaba «con suficiente número de elementos capaces a desarrollar una acción ofensiva», sabía que disponían «de núcleos organizados aptos para el logro de objetivos [señalados]: custodia de centros donde exist[iese] documentación y defensa de presos». El informe concluía que, aun desconociendo el verdadero volumen de esas fuerzas, se garantizaría el funcionamiento de transportes (ferrocarriles, metro y tranvías), comunicaciones (correos, telégrafos y teléfonos), energía eléctrica, industrias, abastecimientos, justicia, prisiones, guardia municipal «y otras de menor monta»²⁷.

Junto al aludido informe, el «Consejo Asesor» remitió una «nota sobre la situación de los servicios públicos en Madrid». Entendían que su caso era «completamente distinto de los que ofrecían las otras grandes poblaciones ocupadas

²⁶ Taboada, *Por una España...*, 116-119; y Carlos Engel, *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República*. (Madrid: Almena, 1999), 173. La importancia del ferrocarril como puerta de entrada a las ciudades en la guerra moderna, en Adrian Gregory, “Railway Stations: Gateways and Termini”, ed. por Jay Winter y Jean-Louis Robert, *Capital Cities at...*, 23-56.

²⁷ *Informe que a su Excelencia el Jefe del Estado eleva el Consejo Asesor sobre situación creada en la zona centro a consecuencia de la conquista de Barcelona e incorporación de Cataluña*, febrero de 1939, AGMAV, C. 2485, 11/12-18; y Taboada, *Por una España...*, 119-ss.

hasta ahora». El resto de urbes de considerable tamaño ya conquistadas por las tropas franquistas «tenían en general acceso por mar, lo que facilita[ba] la rápida introducción de grandes cantidades de materias y productos; y asimismo se hallaban enclavadas en zonas industriales de considerable producción». No era el caso de la capital, donde la población era «consumidora» y existían «unas líneas de comunicación de escasa y difícil capacidad de tráfico». No contaba «con nada». Como todo habría de venir «de fuera», priorizaban una serie de servicios concretos. Primeramente, el de ferrocarril, «el medio básico a emplear» junto a «la carretera». Por él llegarían «especialmente trigo y carbón» que entrarían por las estaciones de Atocha y Delicias, pues la de Príncipe Pío estaba «prácticamente deshecha». También entendían prioritaria la defensa de los principales puentes construidos sobre el Manzanares y el Sorbe, que creían «preparados para la voladura» y por lo que tenían «constantes desvelos». Lo mismo sucedía con el servicio de tranvías, «deficientísimo, en parte por las restricciones en el suministro de energía eléctrica [y] por el mal estado del material rodante». También con el tendido, porque «en cuanto oscurece no pueden circular por falta de alumbrado». Era prioritario, igualmente, el metro, que tenía «escasez de fluido, ya que la estación de reserva de Pacífico resulta[ba] insuficiente», problema que debía solucionarse «desde fuera». Lo eran asimismo los servicios de telégrafos, radios, teléfonos y correos, pues dada la importancia de las comunicaciones en un contexto tan delicado debían prestar «serios cuidados en los primeros momentos». Y lo era, también, el «abastecimiento de agua», al que dedicaron una nota aparte en la que destacaron que ofrecían «garantía prácticamente completa de continuidad en el servicio» por el buen estado de sus instalaciones y por disponer del apoyo de «la inmensa mayoría del personal»²⁸.

Una semana más tarde de remitir esos dossieres, el «Consejo Asesor» envió otras misivas al Cuartel General de Franco. En ellas estudiaban el «problema de suministro de energía eléctrica a Madrid», que era «verdaderamente difícil». La Hidráulica Española, que alimentaba a la Cooperativa Eléctrica, atravesaba «momentos apurados» hasta tal punto que «en el Salto de Millares de aquella Sociedad, dos de los tres grandes Grupos de 20.000 Kw. se en[contraban] fuera de servicio con averías». En consecuencia, la red estaba «incomparablemente más cargada que antes de empezar la guerra» y el consumo de luz había pasado a un segundo plano «frente al consumo de cocinas eléctricas y

²⁸ Jay Winter y Jean-Louis Robert, *Capital Cities at...*, 23-56 y 305-373.

calentadoras, legales o fraudulentas». Por eso preconizaban, por ejemplo, regular y restringir los consumos del metro y tranvías, el de las oficinas y espectáculos o el de las industrias, «procurando que los sacrificios impuestos [fuesen] los mínimos posibles» para los vecinos de la capital, a los que debían respetar «la posibilidad de preparar y calentar la comida del mediodía»²⁹.

Con toda la información proporcionada por el «Consejo Asesor», el Cuartel General del Generalísimo tomaba conciencia de las necesidades y carencias de los servicios públicos claves a la hora de la entrada en Madrid. La información, muy preciada para «tomar el pulso» a la ciudad, procedía además desde dentro. Mientras las gestiones encaminadas a entablar conversaciones con el enemigo conducentes a concluir el conflicto fueron encargadas al Servicio Exterior de Antonio Bouthelier (Sección Destacada SIPM del I Cuerpo de Ejército), la gestión de la (pre)ocupación se mantuvo intacta en manos del «Consejo Asesor» (Sector SIPM C-2, futura Sección Destacada SIPM de la Sierra). Sin embargo, no todo fue como debía. En el seno de FET-JONS de la capital algunos «jefes sindicales» venían obrando con independencia «de la Jefatura de Servicios que ostenta[ban] los miembros del Consejo». Ciertos sectores de los falangistas clandestinos trabajaban por su cuenta, por tanto, en su propia (pre)ocupación. El «Consejo Asesor», convertido ya en «Consejo Técnico Asesor de FET y de las JONS», para calmar ánimos hubo de resolver el problema reuniéndose con la Junta Política del partido, con quienes llegaron a un acuerdo mediante el que dichos «jefes de sindicales» podrían «captar las personas que [quisieran], pero [...] esos Servicios [tenían] que ponerse bajo la dirección de los jefes de Servicios, designados por el propio Generalísimo Franco»³⁰.

Tras ser reclamado por Burgos, José María Taboada salió de la capital el 23 de febrero junto a dos de los cabecillas de la FC y de la Comunión Tradicionalista, José María Alfaro y Miguel Goytia. Pronto les siguió el máximo responsable de la FC,

²⁹ *Nota sobre la situación de los servicios públicos en Madrid*, 3 de febrero de 1939, AGMAV, C. 2485, 11/20-25; *Nota sobre el abastecimiento de agua de Madrid*, 6 de febrero de 1939, AGMAV, C. 2485, 11/26; *Nota n.º 24 sobre problema de suministro de energía eléctrica a Madrid*, 16 de febrero de 1939, AGMAV, C. 2485, 11/28-31. Sobre la defensa republicana del sistema hidráulico madrileño durante el conflicto véase Santiago Gorostiza Langa y David Saurí Pujol, “Salvaguardar un recurso precioso: la gestión del agua en Madrid durante la Guerra Civil española (1936-1939)”, *Scripta Nova* 457 (2013), <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-457.htm>.

³⁰ Taboada, *Por una España...*, 140-141.

Manuel Valdés, que abandonó la prisión aprovechando el contexto extraordinario que le brindó el golpe contra el gobierno republicano impulsado por el coronel Segismundo Casado. Una vez en la calle, Valdés propuso al director del Hospital Penitenciario, el agente de Vigilancia anarcosindicalista Primitivo Requena, abrir «las puertas de la cárcel para evitar la posible matanza que la entrada de los comunistas podría producir entre los presos». En libertad el día 6 de marzo, estaba «listo para preparar la entrada de las tropas nacionales en la Madrid». Los días siguientes no dejó de reunirse «con todos los jefes de las distintas banderas y algunos asesores militares para hacer un estudio exhaustivo de todos los supuestos de actuación en adelante». El día 16 salía de Madrid rumbo a Burgos. Su ausencia dejó un inesperado vacío de poder en el partido clandestino y una situación totalmente descoordinada³¹.

El golpe de Casado, desencadenado la noche del 5 al 6 de marzo de 1939 como consecuencia de una pugna interna latente desde años atrás, conllevó una encarnizada lucha entre sus partidarios y ciertos sectores socialistas y comunistas defensores de la política de resistencia del presidente del Gobierno, el doctor Juan Negrín. Los enfrentamientos se extendieron una semana con duros combates en Madrid. Tras la victoria «casadista», cuya voluntad era poner punto y final al conflicto negociando con el general Franco, se creó oficialmente un Consejo Nacional de Defensa (CND) presidido por el general republicano José Miaja. Días después de terminar esa «mini guerra civil», algunos de sus representantes se desplazaron a Burgos para tratar la rendición. Al mismo tiempo, los consejeros del CND en Madrid rendían tributos en un importante cortejo fúnebre a los militares caídos durante la sublevación mientras que la Quinta Columna y el SIPM preparaban sus respectivos planes de (pre)ocupación. Según manifestó uno de los agentes del servicio secreto franquista, esos días «los acontecimientos se sucedían vertiginosamente y existían por parte de algunos Jefes y Consejos vacilaciones, con la consiguiente indecisión». La noche del día 26 al 27 transcurrió, según su testimonio, «poniendo en práctica medidas complementarias, cuyo valor no se pudo apreciar hasta la entrada de los nacionales en la Capital» y que fueron:

³¹ *Informe 44*, 22 de marzo de 1939, AGMAV, C. 2485, 11/98; Taboada, *Por una España...*, 141; y Moro, *Ellos y nosotros...*, 121.

A) *Retirada del Cuartel General de Ejército del Centro.*

B) *Dificultades y entorpecimiento para la concesión y despacho de gasolina para la salida de coches.*

C) *Refuerzo de los servicios montados en el subsuelo de Madrid, por medio de un Grupo de Asalto, para evitar posibles actos de sabotaje o voladura.*

D) *Orden de desarme y acumulación de armamento en las Comisarias, de las fuerzas que regresaban de los frentes (algunas Brigadas completas).*

E) *Orden de paso a los aeropuertos nacionales de 2 aparatos que existía en la zona de la Demarcación del Ejército del Centro que fue cumplimentada exactamente.*

F) *Orden de libertad de todos los presos de carácter político.*

G) *Retirada de todos los artificios de destrucción de puentes, accesos, etc. y*

H) *Orden de desarme de cables de minas terrestres y demás artificios de defensa accesorios en todo el centro ocupado por el Ejército del Centro.*

Por último, intimación para la salida de Madrid del Consejo Nacional de Defensa. A las 7 de la mañana del día 27, salió el Coronel Casado acompañado de los miembros de dicho Consejo salvo Besteiro del edificio del Ministerio de Hacienda³².

Ese mismo día 27 diversas personalidades políticas y del CND realizaron sus últimas alocuciones por las radios republicanas. José del Río, secretario y consejero de Instrucción Pública y Bellas Artes, Manuel González Marín, consejero de Hacienda y Economía, o el propio Casado, como consejero de Defensa, por el CND; y los socialistas representantes de las corrientes antinegrinista y antiprietista Juan Gómez Egado (Partido Socialista Obrero Español, PSOE) o Bruno Navarro (Federación local de la Unión General de Trabajadores, UGT), tomaron los micrófonos para tranquilizar a los ciudadanos al grito de ¡Viva España! Verificada la salida de Casado, su séquito y acompañantes según lo acordado, los agentes del SIPM de la capital enviaron un emisario por el sector del II Cuerpo de Ejército «con objeto de pedir instrucciones sobre

³² *Relato de los últimos momentos de la dominación roja en Madrid y de la intervención en los mismos de uno de los dos grandes grupos de personas afectos a la causa que accionaba la jefatura del SIPM, AGMAV, C. 2485, 11/271-273; AGMAV, C. 2485, 11/91-94; y Antonio Bouthelier y José López Mora, Ocho días: la revuelta comunista. Madrid, 5-13 marzo 1939. (Madrid: Editora Nacional, 1940), 154. La idea de «mini guerra civil» ha sido tomada de Paul Preston, *El final de la guerra: la última puñalada a la República*. (Barcelona: Debate, 2014).*

la forma de llevar a cabo los últimos trámites de la rendición de Madrid». Por medio de un oficio procedente del coronel franquista Eduardo Losas, jefe de la 16.^a División, «se ordenaba que el jefe del Ejército del Centro [republicano], acompañado de su Cuartel General, se presentara a las 13 horas en el Puesto de Mando del [Hospital] Cínico y Ciudad Universitaria para recibir instrucciones». La mañana siguiente, la del día 28, «se izó la Bandera Nacional en el Ministerio de Hacienda» y a la hora y lugar indicados se trasladó el jefe del Ejército del Centro republicano, el coronel Adolfo Prada, y su séquito, compuesto por el teniente coronel Viñals, ayudantes, escolta y los comandantes Francisco Urzáiz y Diego Medina Garijo, ambos colaboradores de la Quinta Columna. Todo estaba preparado para el acto simbólico de la rendición de la capital³³.

28 DE MARZO DE 1939: LA (PRE)OCUPACIÓN DE MADRID

Antes de (y durante) la escenificación de la entrega de la capital, los planes de (pre)ocupación de los agentes clandestinos de Madrid se fueron materializando en medio de un proceso frenético. La FC amaneció el martes 28 de marzo de 1939 con su sólida estructura paramilitar, vigente incluso desde antes de la guerra y que incluía legiones, tercios, banderas, centurias, falanges y escuadras. A lo largo de la madrugada y la mañana de ese día fueron apareciendo muchas de sus unidades por toda la ciudad. La «Legión C.», por ejemplo, corrió a tomar el edificio del Congreso de los Diputados con las fuerzas de su 23.^a Bandera, a la que pertenecía desde mayo de 1937 entre otros el profesor de Derecho Gaspar Bayón. La «Legión G.», que lideraba el sargento del parque móvil de Asalto Feliciano Martín Villoria, por su parte, se encargó de reunir y vigilar los vehículos del Ministerio de la Gobernación que más tarde entregaron al Servicio de Recuperación franquista. Buena parte de esas formaciones venían actuando desde meses atrás. Fue el caso de la «Legión H.», cuyo mando lo ostentaba desde julio de 1938 el comandante de Infantería Luis Loño Acquaroni. O el de la «Centuria clandestina 20 de noviembre», fundada por Luis Méndez Domínguez bajo las instrucciones de Rafael

³³ *Relato de los últimos momentos de la dominación roja en Madrid y de la intervención en los mismos de uno de los dos grandes grupos de personas afectos a la causa que accionaba la jefatura del SIPM, AGMAV, C. 2485, 11/271-273. Las alocuciones referidas, en Madrid, 27 de marzo de 1939, AGMAV, C. 2485, 11/296-304. Las divergencias y particularidades internas de los socialistas a lo largo de estos meses (y después) será objeto de análisis en el próximo trabajo de Gutmaro Gómez Bravo, *Los hombres sin nombre. La reconstrucción del socialismo en la clandestinidad*. (En prensa). Véase también, Ruiz, *El terror rojo...*, 367-380.*

Sánchez Mazas y de José María Alfaro y que entonces dirigía Santiago Gonzalo en contacto directo con el SIPM³⁴.

Los falangistas fueron tomando entonces las responsabilidades que les habían designado. El agente de segunda del cuerpo de Investigación y Vigilancia y antiguo miembro de la «Organización Antonio», José María Estrada Cabellud, por ejemplo, a primera hora de aquel 28 de marzo «se hizo cargo de la sección de Orden Público». El abogado y alférez de complemento de Infantería, Fernando Suárez de la Dehesa, hizo lo propio al ponerse al frente de la sub Jefatura de milicias. Y el responsable de los Servicios Jurídicos y delegado sindical de Justicia de la FC, Marcos Pérez del Sauquillo, «se hizo cargo de las Salesas [el Palacio de Justicia], tomando los acuerdos pertinentes». El mando militar franquista, por su parte, fue teniendo noticias de estos acontecimientos en gran parte gracias a la interceptación de mensajes radiados. Así supieron que los falangistas salían de sus refugios y escondites para ocupar los puestos acordados o que el «Jefe de milicias de Embajadas» reunía de urgencia a sus fuerzas en la calle Serrano n.º 86, «domicilio del inolvidable José Antonio Primo de Rivera», a los gritos de «¡¡¡ARRIBA ESPAÑA!!!» y «¡¡¡VIVA ESPAÑA!!!»³⁵.

De entre todos los efectivos movilizados aquellas intensas horas destacaron, sin duda alguna, las denominadas «Milicias Morquillas». Con una larga trayectoria y experiencia, pues eran herederas de las redes del «Grupo Llanas-Burgos» de la «Organización Antonio», en ellas se incluía, por ejemplo, la «5.ª Legión de Milicias de Ingenieros» que encabezaba el propio capitán José Burgos Iglesias, fugado de prisión días antes. Se estructuraban a modo de Legión falangista y estaban compuestas por 7

³⁴ Para la «Legión C.», véase el *Expediente de depuración de Gaspar Bayón y Chacón*, AGA, C. 32/16197. Para la «Legión G.», véase el *Expediente personal SIPM de Evelio Martín Ortega*, AGMAV, C. 2993, 8. Para la «Legión H.», véase el *Certificado de Manuel Valdés Larrañaga a Luis Loño Acquaroni*, AGUN, Fondo Valdés Larrañaga (011), C. 10, carp. 31. Y para la «Centuria clandestina 20 de noviembre», véase AGA, Presidencia, DNP, 51/20534, exp. 1. Según algunos autores, aunque no ha podido ser corroborado empíricamente, en Madrid existían «once banderas de la Falange clandestina y cierto número de agentes de la autoridad comprometidos». Esta referencia, en Vicente Palacio Atard, *Cinco historias de la República y de la Guerra*. (Madrid: Editora Nacional, 1973), 136-137. La estructura paramilitar falangista, en Julio Gil Pecharrromán, *José Antonio Primo de Rivera: retrato de un visionario*. (Madrid: Temas de Hoy, 1996), 219.

³⁵ *Notas radiadas por las emisoras de Madrid, captadas en la mañana del 28 de Marzo de 1939*, AGMAV, C. 2485, 11/308. Para Estrada Cabellud, Suárez de la Dehesa y Sauquillo, *Relación de agentes del SIPM por medio de la Organización 'Antonio'*, AGMAV, C. 2963, 3, 1/9; *Certificado a Fernando Suárez de la Dehesa*, AGUN, Fondo Valdés Larrañaga (011), C. 1 y 15, carp. 95; y *Certificado de Manuel Valdés Larrañaga a Marcos Pérez de Sauquillo*, AGUN, Fondo Valdés Larrañaga (011), C. 1, carp. 2.

Banderas dirigidas por el comandante de Infantería Leopoldo Morquillas Clúa quien, a la postre como tantos otros, se puso a las órdenes del Ejército de Ocupación. Al derrumbarse el frente de la capital, esta unidad:

procedió inmediatamente a incautarse de los servicios públicos, asegurando la custodia y funcionamiento, sin que sufrieran la menor interrupción, de los de Gas, Agua y Electricidad, "Metro", Tranvías y estaciones ferroviarias, Radio, Correos, Telégrafos y Teléfonos y del Subsuelo y Transporte, previo el desarme de las fuerzas que los guardaban, amén de otros no menos importantes como custodia y protección de Bancos, detención y guarda de elementos rojos, guardia del E[stado] M[ayor] del primero [sic] Cuerpo de Ejército, facilitar transporte para el rápido restablecimiento del servicio de Correos, incautación de varios depósitos de armamento, municiones y material de guerra y hacer posible la salida en el mismo día 28 del primer diario nacionalista, con otros muchos que sería prolijo enumerar. [...] Todos estos múltiples y extensos cometidos, se realizaron a las órdenes de los mandos nacionales designados para su incautación, y algunos por orden directa del Estado Mayor de Su Excelencia el Generalísimo, por quienes la Legión fue reiteradamente requerida para la prestación de numerosos servicios y frecuentemente felicitada, hasta que, cumplida su misión, cesó en sus actividades el 10 de abril, al ser paulatinamente relevadas sus fuerzas por las del Ejército, Guardia Civil y Seguridad³⁶.

La mayoría de los milicianos del requeté, por su parte, habían sido puestos en libertad a lo largo del día 27. Su Junta Política se instaló entonces en el Paseo del Prado n.º 6, donde se habían venido reuniendo en clandestinidad algunos de sus mandos. De ese local sacaron sus banderas, brazaletes y diversa propaganda que guardaban con celo desde hacía tiempo. Desde el día 3 de marzo estaba al frente de sus Tercios el teniente coronel y fundador de la Unión Militar Española (UME), Emilio Rodríguez Tarduchy, recién salido de su refugio de la Embajada de Chile. Siguiendo sus órdenes, uno de sus

³⁶ *Relación de agentes del SIPM por medio de la Organización 'Antonio', AGMAV, C. 2963, 3, 1/11; e Informes del capitán Jiménez de Anta de las actividades de la Organización 'Antonio Rodríguez Aguado', AGMAV, C. 2924, 13/25. El capitán Burgos Iglesias se incorporó a las «Milicias Morquillas» el 24 de marzo de 1939, tras ser puesto en libertad el día 19 anterior junto a otros presos gracias a la colaboración del juez Mariano Luján. Expediente personal SIPM de José Burgos Iglesias, AGMAV, C. 2838, 23. Siguiendo el testimonio de Burgos Iglesias, las «Milicias Morquillas» estaban compuestas por 2.500 hombres bien organizados con su Plana Mayor y Mandos. Organización 'Antonio'. Grupo Militar Burgos, Madrid, 10 de julio de 1939, AGMAV, C. 2962, 17.*

principales subordinados, Delegado del Requeté en Madrid y teniente del «Tercio de Servicios Especiales», Carlos de Borbón, se dirigió solo y desarmado a primera hora del día 28 al Ministerio de Hacienda, donde se encontraban los miembros del CND que no habían huido, el Estado Mayor del Ejército del Centro republicano y diversos jefes militares principalmente de los I y II Cuerpos de Ejércitos, a los que procedió a detener «en nombre de la España y por orden del Caudillo». Por petición de algunos componentes del CND, «ofreció una guardia de Requetés».

Tras regresar al domicilio de la Junta Política Tradicionalista e informar de la entrevista con algunos de los consejeros y mandos enemigos, el teniente Borbón regresó a Hacienda con el «Segundo Tercio del Requeté» que, bajo sus órdenes directas, (pre)ocupó el edificio. De camino se topó junto a sus tropas con Manuel Ángel Veglison, integrante de la Junta Política de la FC y quien se unió a la marcha. En las distintas puertas del Ministerio dispuso algunos requetés y «dos tanques de protección». El resto se dirigió a los sótanos. Carlos de Borbón, acompañado del jefe de la escolta de Tarduchy, se personó ante los restos del CND conminándolos a su rendición. Según su testimonio, «todos aceptaron la intimidación» y a los gritos de «Viva España y Viva Franco» proferidos por los requetés «todos, menos Julián Besteiro, contestaron por cobardía igualmente». El consejero de Estado republicano se limitó a recordar su comportamiento durante el conflicto, demostrando su marcado anticomunismo y su voluntad de poner punto y final a la contienda a toda costa, lo que había incluido entablar contacto con rebeldes meses atrás. Esa misma mañana del día 28 fue él quien «dio toda clase de facilidades para una transición pacífica, como efectivamente así ocurrió»³⁷.

La (pre)ocupación del Ministerio de Hacienda por los requetés fue clave. Unos centinelas tomaron el teléfono militar, otros la radio —«dándose cuenta del hecho a la España Nacional»—, otros el teléfono civil y otros colocaron «un pendón rojo y gualda en el balcón principal». Pronto recibieron el apoyo de «la tercera y cuarta compañía del Tercio de Nuestra Sra. de la Paloma mandadas por el Capitán de Artillería, Don José M.^a Otero Navascués», que custodiaron los depósitos de armamentos, el archivo y a todos

³⁷ *Gesta gloriosa del Requeté en Madrid. 18 de julio de 1936-28 de marzo de 1939*, Madrid, 30 de abril de 1939, AGUN, Fondo Fal Conde (133), C. 189, carp. 5; *Rendición de la zona roja*, AGMAV, C. 2925, 25/24; y Archivo General e Histórico de Defensa [AGHD], Sumario 1.449 (1939), C. 10, n.º 1.

los detenidos, que a los ya citados se sumaban medio millar de carabineros y empleados. De sus suministros, alimentos y tabaco llegados del Hotel París pasó a encargarse «el Teniente Coronel de Intendencia, Sr. Luque, perteneciente a Falange Española» y que comandaba las «fuerzas del 2º Tercio de Nuestra Sra. de la Paz (2ª Compañía), y una sección del Tercio de Nuestra Sra. de Calatrava». Todos los (pre)ocupantes se mantendrían en sus puestos durante treinta y seis horas en las que «no se produjo el menor incidente». Llegaron incluso a enviar emisarios a los domicilios de algunos de los apresados para tranquilizar a sus familias, lo que hizo que «los miembros de la Junta [CND], especialmente los Sres. Besteiro y Sánchez Guerra, expresaran su admiración y agradecimiento al Requeté [...] por el trato recibido». El propio Besteiro, tras reunirse con Luis Soler, encargado del periódico que la Comunión Tradicionalista tenía preparado para publicar, a la pregunta «¿Qué impresiones tiene Ud. de la ocupación de Madrid?», respondió:

*Sencillamente magníficas, con Udes. los más y mejores, y tienen organización de maravilla. Yo vine a concertar la paz, encontrándome a última hora con la guerra. Como éramos los menos y los peores, aquí me tiene Ud. Y con esto queda dicho todo. [...] También le ruego, [...] que haga constar mi público agradecimiento a los caballerosos Requetés, que con un alto espíritu de españoles, nos han tratado como quizás no nos merezcamos, y transmitales mi más sincero y profundo reconocimiento*³⁸.

Otras milicias tradicionalistas (pre)ocuparon diversos centros de vital importancia. El «Tercio de Aurelio González Gregorio», por ejemplo, tomó la delegación de prensa y propaganda y, entre otros, los edificios de los diarios *El Sol*, *La Voz* y en el que eran publicados *Ahora*, *Claridad* o el *Liberal*, de cuyas imprentas sacaron inmediatamente el periódico *Alcázar* «con información completa y editorial preparado de antemano». Esta misma unidad entró también en el Parque de Artillería y el Socorro Rojo de la calle de Abascal, donde requisaron los víveres necesarios para el suministro de sus fuerzas. El Tercio de «Nuestra Sra. de la Paz», a las órdenes de Pedro González Quevedo, se apoderó de Radio España, la primera emisora «que con una hora

³⁸ *Gesta gloriosa del Requeté en Madrid. 18 de julio de 1936-28 de marzo de 1939*, Madrid, 30 de abril de 1939, AGUN, Fondo Fal Conde (133), C. 189, carp. 5. Como afirmaron en este mismo documento, este contexto de rendición de la capital jugaba con las «ironías del destino. Los mismos que años atrás intimidaban a entregar el Poder y destronaban al Rey Alfonso XIII, en el día 28 de marzo de 1939, se la entregaban y pedían protección a un Borbón».

de anticipación llevó a la España Nacional y [al] Caudillo, los gritos de júbilo de la Capital de España». El Tercio de los «Servicios Especiales», formado «por petición expresa de los Policías en activo que la Organización controlaba», (pre)ocupó los polvorines y los depósitos de armas del Teatro Real y el ubicado en el metro de Plaza de la Ópera, las comisarías de policía y estableció vigilancia en todas sus bocacalles, así como «en estaciones del Metro, alcantarillado, polvorines, y cocheras de Tranvías», apresando, entre otros, a los efectivos del 29.º Grupo de Asalto. El Tercio de «Nuestra Sra. de la Paloma» tomó asimismo el Cuartel del Grupo de Información de Artillería, «donde se armó y municionó». Algunas de sus compañías «asaltaron los cuarteles del Hipódromo, que se adhirieron al momento, así como el cuartel de Sordomudos, Intendencia, y Parque Móvil del S.I.M., y los mandos y Cuarteles de distintas Brigadas y Unidades».

Una sección de la 3.ª Compañía de su Primer Tercio, también (pre)ocupó y custodió la estación de radio del Ejército del Centro republicano, en Ciudad Lineal. Precisamente por esas carreteras de salida de la capital, las 3.ª y 4.ª Compañías del «Tercio de Calatrava» detuvieron «a más de doscientos guardias de asalto» y sus milicianos fueron los primeros en adherirse a la Columna de Orden y Policía de Ocupación. Por esas vías, ya controladas, igualmente marchó el 4.º «Tercio de San Lorenzo» mediante camiones y junto a dos Compañías de Guardias de Asalto obligados a ir con ellos dirección a Guadalajara para apoyar «a la Organización filial que había en esa Provincia y [al] IV Cuerpo de Ejército Rojo, que por orden de su Delegado Sr. D. Carlos de Borbón, ya se había sublevado», (pre)ocupando así su Gobierno Civil, Militar, resto de servicios y municipios colindantes. Distintas fuerzas del mismo Tercio avanzaron hacia el norte de Madrid, (pre)ocupando Fuencarral. Otros requetés, por su parte, irrumpieron en Telégrafos y Correos, y el delegado de Transportes de la Comunión Tradicionalista clandestina incautó «el 90%» de gasolina existente en la ciudad (unos 170.000 litros) y comenzó la requisita y concentración de vehículos «en lugares que ya estaban previstos de antemano». Poco antes de producirse la escenificación de la rendición de Madrid frente al Hospital Clínico, los mandos franquistas ya sabían que «por toda la ciudad se [habían] izado banderas blancas», que el coronel enemigo Segismundo Casado había abandonado su Cuartel General y que uno

a uno los principales edificios y centros de servicios públicos de la ciudad iban cayendo en manos de la Quinta Columna según lo previsto³⁹.

CONCLUSIONES

Cuando las tropas de ocupación entraron en Madrid la tarde del 28 de marzo de 1939 lo hicieron con la tranquilidad no solo de saber que les esperaba una multitud brazo en alto (y otra acongojada y apesadumbrada), sino también con la seguridad de que los principales centros del funcionamiento urbano estaban ya en manos de sus agentes emboscados. El coronel republicano Prada y sus acompañantes fueron conducidos a la Escuela de Arquitectura mientras que entre las 14.00 y las 16.00 horas entraban en la ciudad las tropas invasoras «sin el menor incidente desagradable». Para entonces, como «se había previsto», Madrid contaba con numerosos balcones ataviados con colchas, mantones, banderas rojigualdas, rojinegras falangistas y blancas con la Cruz de Borgoña. La 16.^a División franquista acampó justo después de la Puerta del Sol y ubicaron la Comandancia Militar en el edificio Capitol. Allí nombraron al coronel Losas «Comandante General de Madrid». Esa misma noche se encargó de recibir al delegado del Requeté, Carlos de Borbón, recién llegado de Guadalajara y quien puso a su disposición los detenidos del Ministerio de Hacienda a pesar de que sus fuerzas los custodiarían hasta las 18.00 horas del día siguiente. Las Juntas Políticas de la FC y de la Comunión Tradicionalista madrileña se trasladaron al palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros. Sus componentes esperaron pacientemente la llegada de Manuel Valdés, procedente «de la España Nacional» y que llegaba designado como jefe provincial del partido. Lo que vino después fue la verdadera ocupación meticulosa de la capital, la instauración de un nuevo orden político, social y punitivo y la conquista total del territorio nacional que llevó al último parte oficial de operaciones el día 1 de abril y a una férrea dictadura de casi cuarenta años de duración⁴⁰.

³⁹ *Gesta gloriosa del Requeté en Madrid. 18 de julio de 1936-28 de marzo de 1939*, Madrid, 30 de abril de 1939, AGUN, Fondo Fal Conde (133), C. 189, carp. 5. Además de los diarios citados, entre otras fue ocupada la redacción e imprenta de *El Socialista*, cuyo director, Francisco Ferrándiz, narró cómo la mañana del día 28 unos jóvenes armados se hicieron con el edificio. Francisco Ferrándiz Alborz, *La bestia contra España. Reportaje de los últimos días de la guerra de España y de los primeros de la bestia triunfante*. (Montevideo: Imprenta CISA, 1951).

⁴⁰ *Noticias captadas por Radio Hoy 28 de Marzo de 1939*, AGMAV, C. 2485, 11/310-311; *Relato de los últimos momentos de la dominación roja en Madrid y de la intervención en los mismos de uno de los dos grandes grupos de personas afectos a la causa que accionaba la jefatura del SIPM*, AGMAV, C. 2485, 11/271-273; y *Gesta gloriosa del Requeté en Madrid. 18 de julio de 1936-28 de marzo de 1939*, Madrid,

La experiencia de Madrid obliga a replantear la destacada importancia de la cooperación de los colaboradores de retaguardia en los procesos de ocupación de grandes ciudades al menos en los contextos consecuentes de la «guerra total» de 1914-1918. Como resultado, podrían hallarse otras casuísticas comparables con las páginas anteriores. Entre ellos, el de la ocupación nazi de Polonia de 1939, ejemplo que cuenta con algún testimonio en el que ya en 1940 se revalorizaba el papel de esos actores. Fue el ministro de Información polaco quien se encargó de denunciar la ayuda brindada por la «Quinta Columna» de su país en la invasión alemana. Aseguró que, aunque en Europa occidental y América continuaban siendo escépticos, la minoría germana polaca había preparado y ejecutado esa operación en algunas ciudades. Demostraba cómo durante años habían realizado complots, espionaje y sabotajes a gran escala. La utilización de métodos similares en Noruega, Dinamarca, Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Francia le llevó a comprender que esos compatriotas emboscados en la retaguardia eran la vanguardia de los ejércitos de ocupación del Tercer Reich. Actuaban, según su criterio, bajo órdenes directas de las autoridades nazis y de varias organizaciones que ocultaban cuidadosamente su verdadero carácter pero que trabajaban en conexión con los servicios secretos alemanes. En torno a unas declaraciones reunidas y clasificadas en París entre octubre de 1939 y marzo de 1940, decidió publicar su libro «para dar una advertencia» a la comunidad internacional. La invasión de Polonia no hubiera sido posible, a su entender, sin la colaboración directa de esos cómplices en el interior de la retaguardia⁴¹.

Al testimonio del ministro polaco le sucedieron otros ejemplos muy similares. A ellos se puede sumar, además, numerosa documentación de archivo que apunta en el

30 de abril de 1939, AGUN, Fondo Fal Conde (133), C. 189, carp. 5. Que la ciudad ya se encontraba (pre)ocupada antes de la entrada del primer Tabor de Regulares también lo demuestra el locutor del film propagandístico “La liberación de Madrid”, *Noticiero Español* (ed. extraordinaria, 1939), <https://www.youtube.com/watch?v=uwVT5Kr-OPI> y <https://www.youtube.com/watch?v=rhmmSCXsUOc>, al afirmar que: «El día 28 de abril [sic] en los frentes de Madrid reinaba intensa emoción. Las fuerzas nacionales se preparaban para la entrada en la ciudad, la cual, vencida por completo el enemigo, estaba ya en poder de los falangistas a los que dos años y medio de persecuciones y de horrores no pudieron exterminar por completo». Y añade, al tiempo que se distingue en imagen una columna de militares republicanos acompañados a ambos lados por civiles armados, con correaes y brazaletes identificativos: «jefes y oficiales rendidos al vencedor son conducidos por las milicias de FET y de las JONS, que con sus *escuadristas* se apoderaron de la ciudad desarmando los últimos intentos de la revolución roja». Para el proceso de ocupación de Madrid, el trabajo más completo hasta la fecha es el de Alejandro Pérez-Olivares García, “La victoria bajo control”...

⁴¹ La primera edición de diciembre de 1940 fue reeditada por Aleksandra Miesak Rohde (ed.), *The German Fifth Column in Poland*. (Silver Spring, Maryland: Dale Street Books, 2014). Véase también Roger Chickering, “Total War: the”...

mismo sentido⁴². Por aquel entonces aumentaba el miedo y la animadversión hacia el quintacolumnismo en medio mundo. En el Reino Unido, por ejemplo, sabían ya de sus dañinas posibilidades. Sin ir más lejos, a mediados de 1940 el primer ministro Winston Churchill anunció a la Cámara de los Comunes que «el Parlamento [le había] dado los poderes para sofocar las actividades de la Quinta Columna con mano dura». La Oficina de Guerra británica sabía que esas redes clandestinas tenían la capacidad de realizar cualquier tipo de acción subversiva para controlar naciones enteras a través del dominio de los centros de comunicación, los transportes, los servicios de seguridad y cualquier otro organismo vital. Su gabinete se había reunido poco antes, a mediados de mayo, en el 10 de Downing Street. Concluyeron que los «paracaidistas [y] los elementos de la Quinta Columna» significaban un verdadero peligro en una hipotética invasión del Reino Unido. En vista a lo sucedido en los Países Bajos, confeccionaron un informe a modo de Memorándum en el que pusieron el foco en la ocupación nazi de Holanda y en las posibles actividades que podrían desarrollar ese tipo de agentes emboscados. Por ese motivo, alentaron a sus servicios secretos a vigilar y controlar a los hipotéticos grupos «quintacolumnistas», como las comunidades alemana y austríaca asentadas en las ciudades británicas, los fascistas italianos, los refugiados checos, sus compatriotas colaboracionistas, los evadidos irlandeses, el IRA o incluso los comunistas. Tras la ocupación nazi de Francia, las hipótesis se reforzaron y se extendieron a otros continentes⁴³.

Esos ejemplos tan solo son una pequeña muestra del amplio abanico de posibilidades. La línea a seguir debe, pues, entablar un diálogo comparativo entre diversas experiencias con las que se pueda desentrañar y enriquecer el concepto de

⁴² Entre ellos, por ejemplo, George Britt, *The Fifth Column is Here*. (New York: Wilfred Funk, 1940); o Eugen Lennhoff, *Agents of Hell, Himmler's Fifth Column*. (London-Melbourne: Hutchinson & Co., 1940). Fueron frecuentes, asimismo, las novelas que seguían las mismas líneas argumentativas, como es el caso de Agatha Christie, *N or M?*. (New York: Dodd, Mead & Company, 1941). Para algunos ejemplos de la documentación de archivo véanse las notas al pie de páginas siguientes.

⁴³ Winston Churchill, “We Shall Fight on the Beaches” (04 de junio de 1940), <https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1940-the-finest-hour/we-shall-fight-on-the-beaches/>; Christopher Andrew, “Churchill and intelligence”, *Intelligence and National Security* 3 (1988), 181-193; «Fifth Column» *Activities in the United Kingdom*, 02 de mayo de 1940, TNA, CAB, 80/10/43; *Fifth-Column Activity*, 04 de septiembre de 1940, TNA, HW, 15/43; *Invasion of Great Britain. Danger from parachutists and Fifth Column elements*, 15 de mayo de 1940, TNA, CAB, 65/7/18; *Invasion of Great Britain. Aliens and the Fifth Column*, 18 de mayo de 1940, TNA, CAB, 65/7/23; *Memorandum by the Home Secretary*, 17 de mayo de 1940, TNA, CAB, 67/6/31; y *Home Defence. Action to deal with Fifth Column dangers: proposed Home Defence (Security) Executive*, 28 de mayo de 1940, TNA, CAB, 65/7/39.

“(pre)ocupación urbana”. En este sentido sería interesante retomar los clásicos trabajos del historiador y especialista en la Segunda Guerra Mundial de los Países Bajos, Louis de Jong. Aunque con ellos se puede desmontar parte del mito creado en torno a la supuesta magnitud de la ayuda de retaguardia proporcionada por la minoría étnica alemana en la ocupación nazi de Europa, también se puede corroborar su colaboracionismo con los invasores en países con alta presencia de esa comunidad. Se podría profundizar igualmente con estudios más recientes, aun más apegados a los estudios culturales, como los de Francis MacDonnell, Glyn Prysor o Robert Loeffel. Y se habría de bucear en archivos en busca de nuevas evidencias empíricas. Lo que está claro es que se deja la puerta abierta a la investigación, a las preguntas, a la comparación y a la reflexión, deseando que las páginas anteriores hayan contribuido a tal fin⁴⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham Lincoln Brigade Archives*. <http://www.alba-valb.org/programs/essay-contest/Carlos%20Piriz%20-%20Propaganda%20de%20exterminio.%20La%20Quinta%20Columna%20como%20psicosis%20colectiva.pdf>.
- Alía Miranda, Francisco. *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona, Crítica, 2011.
- Alía Miranda, Francisco. *La agonía de la República. El final de la guerra civil española (1938-1939)*. Barcelona: Crítica, 2015.
- Anderson, Peter. *Friend or Foe? Occupation, Collaboration and Selective Violence in the Spanish Civil War*. Eastbourne: Sussex Academic Press, 2016.
- Andrew, Christopher. “Churchill and intelligence”, *Intelligence and National Security*, 3 (1988): 181-193.
- Aróstegui, Julio. *Por qué el 18 de julio... Y después*. Barcelona: Flor del Viento, 2006.
- Bahamonde, Ángel y Javier Cervera Gil. *Así terminó la guerra de España*. Madrid: Marcial Pons, 1999.

⁴⁴ Louis de Jong, *The German Fifth Column in the Second World War*. (Chicago: The University of Chicago Press, 1956); Francis MacDonnell, *Insidious Foes. The Axis Fifth Column & the American Home Front*. (New York-Oxford: Oxford University Press, 1995); Glyn Prysor, “The ‘Fifth Column’ and the British Experience of Retreat, 1940”, *War in History* 12, 4 (2005), 418-447; y Robert Loeffel, *The Fifth Column in World War II: Suspected Subversives in the Pacific War and Australia*. (New York: Palgrave Macmillan, 2015).

- Bahamonde, Ángel. *Madrid, 1939. La conjura del coronel Casado*. Madrid: Cátedra, 2014.
- Barchino, Marías. *Chile y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Clambur, 2012.
- Beevor, Antony. *Berlín. La caída: 1945*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Bouthelier, Antonio y José López Mora. *Ocho días: la revuelta comunista. Madrid, 5-13 marzo 1939*. Madrid: Editora Nacional, 1940.
- Britt, George. *The Fifth Column is Here*. New York: Wilfred Funk, 1940.
- Cervera Gil, Javier. *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, 2.^a ed. Madrid: Alianza, 2006.
- Chickering, Roger. "Total War: the Use and Abuse of a Concept". En Manfred F. Boemeke, Roger Chickering y Stig Förster (eds.), *Anticipating Total War: The German and American Experiences, 1871-1914*. Washington, D.C.-Cambridge: German Historical institute-Cambridge University Press, 1999.
- Christie, Agatha. *N or M?* New York: Dodd, Mead & Company, 1941.
- Cierva, Ricardo de la. *1939. Agonía y victoria (El protocolo 277)*. Barcelona: Editorial Planeta, 1989.
- Cromier, Emmanuelle. "The street", ed. por Jay Winter y Jean-Louis Robert, *Capital Cities at War. Paris, London, Berlin: 1914-1919. Vol. 2, A Cultural History*. (New York: Cambridge University Press, 2007), 57-104.
- Engel, Carlos. *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República*. Madrid: Almena, 1999.
- Espinosa Maestre, Francisco. *La columna de la muerte: el avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. Barcelona: Crítica, 2007.
- Ferrándiz Alborz, Francisco. *La bestia contra España. Reportaje de los últimos días de la guerra de España y de los primeros de la bestia triunfante*. Montevideo: Imprenta CISA, 1951.
- Förster, Stig. "Civil-military relations", ed. por Jay Winter, *The Cambridge History of the First World War. Vol. II: the State*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014, 91-125.
- Gil Pecharromán, Julio. *José Antonio Primo de Rivera: retrato de un visionario*. Madrid: Temas de Hoy, 1996.
- Gómez Bravo, Gutmaro (coord.). *Asedio. Historia de Madrid en la Guerra Civil (1936-1939)*. Madrid: Ediciones Complutense, 2018.
- . *Geografía Humana de la represión franquista. Del golpe a la guerra de ocupación (1936-1941)*. Madrid: Cátedra, 2017.
- . *Los hombres sin nombre. La reconstrucción del socialismo en la clandestinidad*. En prensa.
- Gorostiza Langa, Santiago y David Saurí Pujol. "Salvaguardar un recurso precioso: la gestión del agua en Madrid durante la Guerra Civil española (1936-1939)", *Scripta Nova*, 457 (2013), <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-457.htm>.

- Gregory, Adrian. "Railway Stations: Gateways and Termini", ed. por Jay Winter y Jean-Louis Robert, *Capital Cities at War. Paris, London, Berlin: 1914-1919. Vol. 2, A Cultural History*. (New York: Cambridge University Press, 2007), 23-56.
- Heiberg, Morten y Manuel Ros Agudo. *La trama oculta de la guerra civil. Los servicios secretos de Franco*. Barcelona: Crítica, 2006.
- Jong, Louis de. *The German Fifth Column in the Second World War*. Chicago: The University of Chicago Press, 1956.
- Kalyvas, Stathis N. *The Logic of Violence in Civil War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- Keegan, John. *Intelligence in War: Knowledge of the Enemy from Napoleon to Al Qaeda*. London: Hutchinson, 2003.
- Laub, Thomas J. *After the Fall. German Policy in Occupied France, 1940-1944*. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- Lawrence, Jon. "Public space, political space", ed. por Jay Winter y Jean-Louis Robert, *Capital Cities at War. Paris, London, Berlin: 1914-1919. Vol. 2, A Cultural History*. (New York: Cambridge University Press, 2007), 280-312.
- Lennhoff, Eugen. *Agents of Hell, Himmler's Fifth Column*. London-Melbourne: Hutchinson & Co., 1940.
- Loeffel, Robert. *The Fifth Column in World War II: Suspected Subversives in the Pacific War and Australia*. New York: Palgrave Macmillan, 2015.
- MacDonnell, Francis. *Insidious Foes. The Axis Fifth Column & the American Home Front*. New York-Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Martínez Bande, José Manuel. *El final de la Guerra Civil*. Madrid: San Martín, 1985.
- Miesak Rohde, Aleksandra (ed.). *The German Fifth Column in Poland*. Silver Spring, Maryland: Dale Street Books, 2014.
- Mitchell, Allan. *Nazi Paris. The History of an Occupation, 1940-1944*. New York: Oxford, Berghahn, 2008.
- Montero Moreno, Antonio. *Historia de la persecución religiosa en España: 1936-1939*. Madrid: Editorial Católica, 1961.
- Montoliú, Pedro. *Madrid en la guerra civil. La historia (vol. I)*. Madrid: Sílex, 2000.
- Moral Roncal, Antonio Manuel. *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.
- Morla Lynch, Carlos. *Informes diplomáticos. Memoria presentada al Gobierno de Chile correspondiente a la labor realizada al frente de la Embajada de Madrid durante la Guerra Civil 1937-1939*. Sevilla: Espuela de Plata, 2010.
- Moro, Sofía. *Ellos y nosotros*. Barcelona: Blume, 2006.
- Oviedo Silva, Daniel y Alejandro Pérez-Olivares García (coords.). *Madrid, una ciudad en guerra (1936-1948)*. Madrid, Catarata, 2016.
- Palacio Atard, Vicente. *Cinco historias de la República y de la Guerra*. Madrid: Editora Nacional, 1973.

- Pastor Petit, Domènec. *Los dossiers secretos de la guerra civil*. Barcelona: Argos, 1978.
- Paz, Armando [seud. de Antonio Cores Fernández de Cañete]. *Los servicios de espionaje en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Madrid: Librería Editorial San Martín, 1976.
- Pérez-Olivares García, Alejandro. “La victoria bajo control: ocupación, orden público y orden social del Madrid franquista (1936-1948)”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2017.
- . “Objetivo Madrid: planes de ocupación y concepción del orden público durante la Guerra Civil española”, *Culture & History Digital Journal*, 4-2 (2015). doi: <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2015.019>.
- . *Madrid cautivo. Ocupación y control de una ciudad (1936-1948)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2020.
- . “Los planes de ocupación franquistas”. En *Asedio. Historia de Madrid en la Guerra Civil (1936-1939)*, coord. por Gutmaro Gómez Bravo, 63-89. Madrid: Ediciones Complutense, 2018.
- Píriz, Carlos. “Los servicios de información franquistas en la capital”. En *Asedio. Historia de Madrid en la Guerra Civil (1936-1939)*, coord. por Gutmaro Gómez Bravo, 139-168. Madrid: Ediciones Complutense, 2018.
- Preston, Paul. *El final de la guerra: la última puñalada a la República*. Barcelona: Debate, 2014.
- Pryor, Glyn. “The ‘Fifth Column’ and the British Experience of Retreat, 1940”, *War in History* 12, 4 (2005), 418-447.
- Ruiz, Julius. *El terror rojo. Madrid, 1936*. Barcelona: Espasa, 2012.
- Taboada, José María. *Por una España mejor*. Madrid: G. del Toro, 1977.
- Viñas, Ángel y Fernando Hernández Sánchez. *El desplome de la República*. Barcelona: Crítica, 2009.
- Wever, Bruno de, Herman Van Goethem y Nico Wounters (eds.). *Local Government in Occupied Europe (1939-1945)*. Gent: Academia Press, 2006.